

Después de veinte años sin parar de largar en la radio a diario como arte y parte del dúo

Gomaespuma, de colaborar con su hermano Javier en diversos proyectos cinematográficos, de escribir sus propias historias, Guillermo Fesser tomó las de Villadiego, o más bien las del estado de Nueva York, en el que pasó un par de años en compañía de su esposa y la familia y los amigos de ésta. El país de las hojas de yerba, de la Metro y del rock and roll le deslumbró, pero no en los grandes palacios, sino en la ardiente intimidad de la vida cotidiana. Sus impresiones y recuerdos han tomado forma en «A cien millas de Manhattan (Ed. Aguilar)».

Guillermo Fesser

PERIODISTA, CINEASTA Y ESCRITOR

«Sin que parezca superficial, EE.UU. es como un gran parque temático»

MANUEL DE LA FUENTE

—Muchos hemos mamado la cultura americana casi más que la nuestra. ¿Llegó a Estados Unidos con muchos estereotipos?

—Yo crecí con esos clichés, pero cuando llegué a ese pueblo de Nueva York partía con una ventaja, estar casado con una norteamericana. Además, digamos que yo fui a este sitio sin ninguna intención. Se trataba de pasar allí un año y descansar y conocer un poco mejor a los «cuñaos» y a los suegros y a los amigos del cole de mi mujer. Fue como quitarse las gafas de sol y ponerse a mirar con ojos muy tranquilos.

—Descubrió más cosas que Colón.

—Sí, cosas de las que yo no tenía ni idea, sobre todo en lo relacionado con su vida cotidiana. El alma de Norteamérica es sorprendente y los españoles ignoramos mucho de todo eso. Tenemos mucha información, pero sólo de los grandes titulares, que o son muy positivos —qué peliculaza, que novela tan buena...— u horroroso, del tipo son unos gilís que no saben dónde está Toledo. Pero lo de en medio, el tipo que va a dejar sus críos al cole por la mañana, cómo hacen las casas, cómo comen, cómo son sus fiestas se sabe poco, y ahí es donde yo me he movido muy a gusto.

—Imaginemos que como un inmigrante se baja del barco en la isla de Ellis. ¿A qué le olió América?

—Huele a madera. Sin querer que parezca superficial, Estados Unidos es como un gran parte temático, por eso pasan tantas cosas. Las casas parecen decorados y todo es muy grande, los cucuruchos, las palomitas, los camiones, es como el paraíso de un niño caprichoso pero con dinero y mayor. La Naturaleza también es impresionante.

—Casi madrugaba tanto como en la radio.

—Madrugábamos bastante, pero al final el día dura lo que dura. Por ejemplo, las fiestas empiezan a las 6 o las 7 de la tarde, así que



FRANCISCO SECO

en cinco o seis horas de fiesta te bebes todo lo que hay y a las 12 ya estás en casa, me parece ideal.

—¿España es su asignatura pendiente?

—En general, conocen poco de nosotros, porque la referencia que poseen de Europa tiene que ver con la II Guerra Mundial, y con ciudades como París, Londres,

Roma, y la idea romántica es Irlanda, porque allí hay mucha inmigración irlandesa.

—Pero son curiosos como críos.

—Les entusiasma todo lo que es distinto y están siempre predispuestos a apuntarse a lo que sea.

—¿Las minorías también le dan a la barbacoa?

—Creo que hay una homogeneidad en el rollo americano, en el american way of life. Los hispanos hablan español, sí, pero son muy americanos, hay muchas cosas que les unen a los estadounidenses en su manera de vivir. Digamos que se interesan más por el béisbol que por el Real Madrid.

—¿Lo del racismo pinta más negro que por aquí?

—Como en todos los sitios el racismo existe, pero la integración es un hecho, hay muchísima gente muy integrada y muy feliz.

—Supongo que hizo horas extra con la orejilla.

—Claro, ésa era la intención. Yo llevaba mucho tiempo hablando sin parar en la radio y llegó un momento que me repetía en los pensamientos y en las muecas. Y allí fui con la idea de escuchar, porque el escuchar te lleva a sitios que solo no nunca sabrías llegar. Jamás pensé que iba a encontrarme en un remoto lugar de Alaska o viendo a los bisontes de Texas. Ha sido como Tintín en América.

—Y complejos, los justos.

—Siempre están muy abiertos a cualquier iniciativa. Lo mejor de América es la capacidad de admirarse con el éxito de los demás. Lo que aquí llamamos envidia sana (una contradicción en sí misma) allí es admiración y una gran capacidad de disfrutar con los otros.

—¿De sentido del humor también van sobraos?

—Hacer chistes es una costumbre muy extendida socialmente, hasta los discursos del presidente empiezan a menudo con un chiste. La verdad es que en un ambiente distendido es más fácil vender tu lavadora, pero sí, son muy bromistas, pero no de la broma de la Tuna, sino de tomarse el pelo unos a otros. ■

mdelafuente@abc.es

Hacer el humor

«Mi estancia coincidió con las movilizaciones contra la guerra de Irak, y las manifestaciones acababan a menudo bastante mal. Desde Europa puede creerse lo contrario, pero son mucho más activos políticamente de lo que a nosotros nos pueda parecer. Por ejemplo hay una organización como moveon.org, capaz de movilizar a miles de personas por internet para luchar por causas muy concretas. Creo que políticamente son muy peleones y sus formas de lucha suelen ser originales y creativas».